

SANTO DOMINGO

MANUEL MARÍA VALENCIA

Nació el 22 de abril de 1810.

Muy joven empezó á figurar en la arena literaria, habiendo sido director del Liceo nacional de esta capital.

En 1844, fué diputado en la Asamblea constituyente de San Cristóbal, y luego despues juez del tribunal de primera instancia de esta ciudad y administrador general de hacienda.

En 1846, fué Ministro de Justicia é Instruccion pública.

Fué abogado de los tribunales de la república y por último, habiendo enviudado, vistió la sotana en el año 1848, consagrando al servicio de Dios los últimos dias de su vida.

Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del país y del extranjero.

Murió este ilustrado ciudadano dominicano en la isla de Cuba el año 1870.

UNA NOCHE EN EL TEMPLO

I

Todo me hace estremecer!
La callada noche, el ruido,
Del viento el manso silbido,
La oscuridad y la luz.....

Yo solo en medio del templo,
La faz en tierra clavada,
Con mi frente atormentada
Toco el pié de humilde cruz.

Derramo copioso llanto
De amargo remordimiento.....
Me abrasa..... sí..... yo lo siento
Cuál la lava de un volcan!

Pero nó, no son mis ojos
Los que lloran..... mi quebranto... ..
Los manantiales del llanto
¡Aquí..... en mi pecho están!...

Si, gran Dios, yo de tu mano
Olvidé el poder inmenso,
Quemé sacrilego incienso
De un ídolo en el altar.

Yo la amé, y en mi delirio,
Tú lo sabes, ni siquiera
Como una sombra ligera
Tu imágen vino á turbar.

Yo experimenté un vacío
Que el alma me disecaba,

¡Ardiente sed me acosaba
De ser querido y querer!

Vi de sus ojos absorto
Aquel fuego peregrino,
Creí me hablaba el destino
Por la voz de una mujer.

Un irresistible encanto
Me arrastraba en pos de ella;
¡Cómo en profética estrella
Indagaba el porvenir!...

Oyó mi voz, ignorando
Que al darme su corazon,
Cargaba la maldicion
Que me condena á sufrir.

¡Yo tambien, necio, juzgaba
Que su angélica belleza
Desviaría de mi cabeza
Ese anatema fatal!

¡Ni cómo pensar que el hado,
Por herir mi corazon,
Segaría sin compasion
Aquella flor virginal?

II

Marchitó del dolor la mano impía
Las bellas flores que su frente orlaban,
Extinguióse en sus ojos aquel fuego,
Fuego divino que me abrasa al alma.

Pálida, destrenzada, gemebunda,
Entre el tropel de las mortales ansias,
Mi nombre en su delirio repetía,
¡Ay! en vano, que yo no la escuchaba.

Conducido á otro clima por mi estrella
No pude comprimir su mano helada,
Ni recoger del lábio moribundo
El postrimer adiós, adiós del alma.

Ni fué dado á la mano que debiera
En la suya estrecharse ante las aras,
Echar sobre sus míseros despojos

EN LA MUERTE DE MI PADRE

Alarga la diestra, amigo,
Pónla aquí sobre mi pecho,
¿No sientes el cruel despecho
Cuál rompe mi corazón?

No sientes cual vibra y late,
Cuál forceja, cuál palpita,
Como piélago que agita
Desenfrenado aquilon?

Dichoso tú, que disfrutas
Del Eden ¡ay! las delicias,
Las paternas caricias
De que el hado me privó.

¡Ah! por piedad no me niegues
En ese tu pecho amigo,
El consolador abrigo
Que mis penas endulzó.

No quiso mas tiempo el cielo
Que respirase dichoso,
Y un tierno padre amoroso
En mis brazos vi espirar.

Yo mismo cerré sus ojos,
Yo estreché su mano yerta,
Miré en su boca entreabierta
La dulce virtud vagar.

¿Apercibes una tumba?
¿Una virgen ves sentada
La triste faz apagada
En la piedra sepulcral?

Escuchas como su pecho
Exhala tristes gemidos,
Á intervalos repetidos
Por el arco funeral?

El silencioso polvo de la nada.

III

¡Desvaneciése cual sombra
De mi ventura el ensueño,
Mi porvenir halagüeño
En el sepulcro se hundió!...

En el sepulcro en que yacen
Ella, mi dicha, mi historia....
¡Todo!... ménos la memoria,
Que por mi mal me quedó!...

Esa, amigo, es la virtud,
Que con pasos inmortales,
Atraviesa los umbrales
De la inmoble eternidad.

Y cuando este mundo, al bueno,
Ni siquiera ya le nombra,
Ella presenta su sombra
Á los ojos de otra edad.

Ella anunciará que el hombre
Que en esa tumba se encierra,
Fué enviado sobre la tierra
Como un ángel tutelar.

Que nunca tocaba en vano
Á su puerta el indigente,
Que sufría con el doliente
Y adormecía su pesar.

Que fué modelo completo
De las virtudes sociales,
Impertérrito en los males
Dichoso, sin ambición.

Apóstol de la concordia,
Tan enemigo del vicio
Como oficioso y propicio
Á conceder el perdón.

¡Un padre! ¿adónde, amigo,
Me arrastra mi triste mente?
Toca mi encendida frente;
¿Te quema el ardor febril?

¡Borra, gran Dios, por piedad
De mi obstinada memoria
La melancólica historia
Del sol primero de abril!

JAVIER ÁNGULO GURIDI

Nació en Santo Domingo el día 3 de diciembre de 1816; y á los seis años, en 1822, emigró á la isla de Cuba con sus padres á consecuencia de la invasión operada por Boyer, presidente de Haití, sobre esta parte denominada española.

En 1836, fundó con otros jóvenes el periódico *La Prensa*, colaborando al mismo tiempo en *La Gaceta* y *El Fanal* de Puerto Principe, *El Eco* de Villa-Clara, *El Fénix* de Sancti-Espiritu, *El Correo* de Trinidad, *La Aurora* de Matanzas; y en el exterior en *El Correo de Ultramar* que se publica en París, y *El Liceo de Valencia*; de cuyo instituto también así llamado fué socio facultativo.

En 1865, fundó el periódico *El Tiempo*.

En 1868, fué nombrado senador y se puso al frente del periódico literario titulado: *El Sol*.

Ha colaborado en *El Laborante*, *El Dominicano* y *El Universal*, y figura como socio facultativo en la sociedad artística y literaria *La Republicana*.

EN EL CEMENTERIO

« Quedaos adormecidos
Al pié de esta portada ¡oh generosos
Ensueños de mis débiles sentidos!
Quedaos bajo estos saucos rumorosos,
Mientras penetro y en silencio tanto
Riego una fosa con mi acerbo llanto.

» En vano consecuentes
Quisieraisme seguir.... ¡ay!... que si austera
Censura la razon vuestros ardientes
Rebatos, de la vida en la ancha esfera,
Aquí, iracunda y en congoja mia
Su estigma aterrador os mandaría....

» Quedaos un instante
Que uno no mas presidirá á mi ausencia:
¡Quedaos! y os juro que mi suerte errante
Dócil cual nunca os rendirá obediencia —
Que será toda vuestra si regreso,
Si no sucumbo del dolor al peso. »

Eso dije á las pocas ilusiones
Que aun restan al cadáver de mi vida;
Y tegiendo á través de los panteones
¡Últimas prendas del orgullo humano!
Sentéme de uno en ciernes fenecida
Capilla sobre el gélido cimiento,
Sin un testigo más que el Océano, —
Sin un sonido más que el de mi aliento!!...

Cuál diadema de luz, nueva la luna
Corría solitaria hácia el Poniente,

o Dibujando de paso una por una
Las mil modestas cruces que levanta
De cada fosa al pié cada doliente;
Mientras trepaban al bruñido cielo
Gigantes nubes con presteza tanta
Que remedaban del *sunsun* el vuelo.

Sueltas al aire y lúgubres mecía
El melenudo *flamboyant* sus copas....
No graznaba el buho.... no mugía
La ola al dar en la absorbente arena;
Y hasta las verjas figurando tropas
De inmóviles vestiglos, redoblaban
El pavor invencible y la honda pena
Que mis sentidos sin querer postraban!

Á dos palmos no mas.... rasa.... invisible....
Casi cubierta de espontáneas flores....
Falta de enseña ¡ay Dios! que al ser sensible
Debiera una oracion, una mirada!...
¡Á dos palmos no mas de mis dolores
Estremecida al huracan rugiente
Era humilde.... sin génios.... olvidada
De mis amores la mansion doliente!...

¡Urna que guarda en su insondable seno
Cuanto hay de grande para mi en el mundo!
Todo un pasado de delicias lleno,
De fé y respeto, de pasión y encanto!...
Lo dulce, lo adorable sin segundo
En el raro consorcio de dos almas
Que nunca riegan con hirviente llanto
De la virtud ni del honor las palmas....

Mi corazón saltaba con violencia
Dentro el amante conturbado pecho
De aquel espacio breve á la presencia;
Mientras reina de sí la fiel memoria
Y de mis tristes ¡ayes! á despecho,
En celestial delectación vagaba;
Evocando solícita la historia
Del bien perdido que al dolor me daba!...

Y convertida en un volcán mi mente
Sobre la tierra me postré de hinojos
Depositando en ella un beso ardiente!
¡Beso de paz, de amor y de agonía,
Á cuyo ruido mágico mis ojos
Juzgaron ver gallarda, luminosa,
La perfecta visión de la que un día
Fuera en el mundo mi adorable esposa!...

¡Héme á tu lado! balbuciente dije
Sin perder mi actitud: — « héme á tu lado
No cuál quisiera yo; que el Ser que rige
Con firme voluntad y voz no oída
Del orbe el rumbo y del mortal la suerte,
El duelo interrumpió que habían trabado
Los últimos fulgores de mi vida
Con las primeras sombras de mi muerte! »

Yo anhelaba cortar de mi carrera
El árida extensión, y sonreía
Con las ventajas que la Parca fiera
Alcanzaba en la lid. Junto á tu fosa
Esperaba que pronto dormiría.....
¡Iba, en fin, á expirar; — cuando la ciencia
De las dudas, — entonces luminosa, —
Devuelve á los dolores mi existencia!...

Á DIOS

¡Oh tú, Señor, que tolerar pudiste
La injuria, y el baldón, y al fin la muerte,
Vuelve la vista y deshojada advierte
La flor de la esperanza que me diste!
Mira mi faz amarillenta y triste,
Al soplo audáz de la maligna suerte
Que hora por hora su veneno vierte

¡Ah! No me acuses, nó, si al egoísmo
Quise entregarme por la vez primera,
Sin ver que sepultaba en un abismo
Nuestros frutos de amor! En ese instante
Yo no mandaba en mí. Voraz hoguera
Allá del corazón ardía en lo interno;
Y llamaba la muerte delirante
Porque al fin me librara deste infierno!

Dos años son que trémulos mis brazos
Te recostaron lívida en un lecho,
Rotos del mundo con tu ser los lazos.....
Dos años ¡ay! que sin consuelo lloro
Ese desastre horrible..... que mi pecho
Mina y devora una afición latente.....
¡Dos años que, si acepto-nunca imploro
Besos del ángel que te juzga ausente..... »

¡Aun iba á continuar! Mas un gemido
Súbito oyóse, y á la vez quedaron
El lábio mudo y el valor rendido.
Frigidas gotas de sudor copioso
Sobre mi frente en libertad somaron.....
Luego, alzé la vista!... ¡solo estaba!
Que hasta la luna en el confin umbroso
Con su corte de estrellas se ocultaba.....

¡Oh sombra! — murmuré — con Dios te queda
Y lejos de la fosa removida
Perdíme entre la fúnebre arboleda.
Y fué tal de mis varias emociones
El choque en esa triste despedida,
Que huí veloz de la mansión sagrada,
Sin avisar mis tristes ilusiones,
Y..... quedaron durmiendo en la portada!...

Sobre esta ánima triste y afligida!...
¡Tu mano, Gran Señor! Tiende tu mano,
Y libra de tinieblas mi existencia,
Y abre á mis plantas un mejor sendero!
¡Ay! que si dejas al destino insano
El uso de tu grande Omnipotencia,
¡Se pierde de una vez este cordero!!!

FÉLIX MARÍA DELMONTE

Nació en Santo Domingo el día 20 de Noviembre del año 1819. Desde su temprana edad dió pruebas de su afición á las letras, publicando algunas de sus composiciones que fueron muy celebradas.

Es abogado de los tribunales de la República de Santo Domingo y ha desempeñado además varios destinos de importancia, entre ellos los de secretario de Estado en los diferentes ramos gubernativos.

En varios periódicos nacionales y extranjeros, se han publicado muchas de sus producciones, algunas de las cuales llevan el seudónimo de *Delio*.

Ha escrito en el género lírico y dramático, llegando su reputación literaria á traspasar los estrechos lindes de su patria.

Tiene escritos varios dramas y la linda zarzuela *Ozema*.

Á ROSITA.

Léjos, querida Rosita,
Del lugar en que tu infancia
Se deslizaba tranquila
En alas de la esperanza,
Sin que la esponja del tiempo
Tu tierno lábio acedara
Con la hiel de los pesares
Que hoy el corazón desgarran;
Yo, una vez y otra proscrito,
Bardo errante del Ozama,
De tu madre fiel amigo
Al par que tuyo entusiasta,
De tu natal en el día
Te dirijo, en tierra extraña,
Mis tiernos fervientes votos,
Si no con flores; — ¡con lágrimas!...
Que esas son del infortunio
Las ofrendas más preciadas
Puras como tu inocencia,
Cuál mi cariño espontáneas.
No es de atroz remordimiento
Ni de la impotente rabia,
Ó de oprobiosa vergüenza
El llanto estéril que abrasa;
Sino la tierna efusión
De alma pasional, simpática,
Como el que vierte en rocío
Sobre los prados el alba.

Yo quisiera otros acentos;
Yo busco otras armonías
Para expresar en tus días
Lo que siente el corazón.
Mas el áura de otros climas,
Y aun los trinos de las aves,

Bien que mansa, bien que suaves
Martirio al proscrito son.

Nunca trepé esas colinas
En mi bulliciosa infancia:
De sus flores, la fragancia
Jamás ansioso aspiré;
Ni al vagar por las llanuras
De esta tierra hospitalaria
De mi alma solitaria
Los recuerdos evoqué.

Si miro correr la linfa
Del arroyo cristalino,
Su nombre, historia y destino
Á la vez ignoro yo;
Y si entre el bosque la tórtola
Exhala triste gemido,
Su amor, su queja y su nido
Tampoco conozco, — no.

¿Qué es la creación para el hombre
Que está mudo en torno de ella
Sin divisar de una estrella
El rutilante fulgor?
¡Nada, Rosita, un desierto,
Un abismo, una agonía;
Y las notas de alegría
Son un himno de dolor!

Empero si otra vez junto al Ozama
Te vuelvo á ver, bajo el modesto techo
Que tus progenitores habitaron
Y de tu infancia guarda los recuerdos,

Entonces, cara Rosa, otras ideas
 Agitarán de tu cantor el plectro,
 Y tornará la inspiracion perdida
 Que busco en vano de mi pátria léjos.
 Allí conozco el árbol que se encumbra,
 La endeble caña que sacude el viento,
 El pájaro que cruza en el espacio,
 El verde musgo que entapiza el suelo.....
 Conozco cada estrella que fulgura
 En el nítido azul del firmamento,

Y son las confidentes de mi historia
 Que me revelan dúlcidos misterios...
 Allí conozco el ámbar de las flores,
 El alba que las riega, — el sol risueño
 Que colora sus pétalos brillantes
 Y enciende y vivifica mi cerebro,
 Allí, todo es poético, sublime;
 Todo respira calma y embeleso
 ¡Y solo allí, para cantar felice,
 Encontrará tu amigo los acentos!

DOLORA

ÉL

Yo vi una flor en el verjel risueño
 De puro, suave olor;
 La contemplé con ánsia, ¡tenia dueño!...
 ¡Ay! Tú eres esa flor.

Vi una paloma cándida, bizarra
 Mecerse en el bambú;
 Mi mano esquivaba por aleva garra.....
 La paloma eres tú!

Mórbida ondina vi sobre alba espuma,
 Cual fantástica huri:
 Quise estrecharla y se ocultó en la bruma;
 Tú eres la ondina; sí.

Ya dí mi adios á la ilusion mentida,
 Mas terco soñador,
 Triple tu imágen llevo aquí esculpida:
 ¡Paloma; — Ondina; — Flor!

ELLA

Cuando mecida en el vergel risueño
 Exhalaba su olor,
 Tu tímido anhelo de extraño dueño
 Hizo la mústia flor.

Gimió blanca paloma en garra dura
 Desde enhiesto bambú,
 Porque su arrullo de genial ternura
 No comprendistes tú.

La ondina que miraste entre alba espuma,
 Amante cuál la huri,
 Fugar no quiso, coquetó en la bruma
 Por agradarte á ti.

No califiques de ilusion mentida
 Ese inefable amor;
 No, que aun conservan mágia indefinida
 Paloma, — ondina y flor.

NICOLÁS UREÑA

Nació en la capital de Santo Domingo el 25 de marzo de 1822.

Muy jóven; dió á luz sus primeros ensayos litterarios, los cuales dieron á conocer su númen poético.

Habiéndose dedicado á la jurisprudencia, ha obtenido el título de abogado de los tribunales de la república.

Ha desempeñado varios destinos de importancia en la magistratura, en el Congreso y en el Senado.

Anduvo un tiempo proscrito, pero no obstante las amarguras del destierro, pulsó su lira, y consagró sus cantos al recuerdo de su pátria.

Muchas de sus composiciones se encuentran en los periódicos del país y en algunas obras de instruccion.

Se le conoce tambien con el pseudónimo de *Nísidas*.

MI PATRIA

Esta Pátria fué la cuna
 De esclarecidos varones,
 Y en sus torres los pendones
 Vió de España tremolar.

De COLON llamóse un dia
 Orgullosa la Primada,
 Y en Basilea, abandonada,
 Su esclavitud vió firmar.

Luego en sangrienta pelea,
 Vió por tierra marchitados,
 Los laureles conquistados
 En Marengo y Austerlitz.

Y agitando ante la Europa
 Las palmas de su victoria,
 Alzó cubierta de gloria
 La fatigada cerviz.

Mas ¡ay! que sacrificada
 Á la venganza de un hombre,
 Toda su gloria y renombre
 La servidumbre eclipsó.

Cuatro lustros vióse esclava,
 Cuatro lustros oprimida,
 Y entre hierros adornada
 Cuatro lustros suspiró.

Pálida, inermé, agobiada,
 De Occidente bajo el yugo,
 La voluntad de un verdugo
 Sumisa debió aeatar.

Vió sus fueros ultrajados
 Por el feroz despotismo,
 Y miró su idioma mismo
 En un dialecto cambiar.

Y al indefenso mancebo,
 Y al anciano venerando;
 Y al sacerdote, arrastrando
 Sus cadenas vió llevar.

Y en su letárgico sueño,
 Sus vírgenes inocentes,
 Por esbirros insolentes,
 Miró tambien profanar.

Las vírgenes de Galindo
 Sufrieron crudo martirio,
 Y aun en las hojas del lirio
 Que lozano crece allí,

Nota el viajero señales
 De aquella fiera matanza,
 Y la sangre que venganza
 Demanda al cielo hasta aquí.

Tú mismo viste en la infancia,
 En esa edad de inocencia,
 Cuál amagó tu existencia
 De un asesino el puñal.

Entónces con tus mayores,
 Á ese vivir intranquilo,
 Preferistes un asilo
 Léjos del suelo natal.

En balde al cielo volvía
Sus ojos amortiguados,
Sus Campeones esforzados
Veía tímidos temblar.

Su juventud mas florida,
Sus ancianos prominentes
De otros rios en las corrientes
Fueron su lloro á mezclar.

Mas ¡ oh ! amigo ! llegó el día
De venganzas y escarmiento
Y en que el bélico ardimiento
Terminó la humillacion.

La Pátria guerrera empuña
La trompa del fiero Marte ;
Sube del Conde al baluarte
Y exclama SEPARACION !!

Y cual un leon furibundo
Que sacude la melena,
Y el valle y el bosque atruena
Con espantoso rugir,

Asi el yugo sacudiendo
De su abyecto vasallaje,
Lanzó un grito de coraje
Y al tirano hizo rendir.

Desde entónces coronada
De nuevos triunfos y gloria,
Los láuros de la victoria
Ha segado por doquier.

Desde entónces quebrantadas
Sus cadenas vió por tierra,
Y ha enseñado que en la guerra
Sabe lidiar y vencer.

II

Canta, Bardo, tu Pátria querida
Donde viste la aurora primera,
Dó en tu boca de niño imprimiera

Dulce beso el amor maternal.

Por tí pueda mi Pátria á los siglos,
Trasmitir de sus hechos la historia,
Hechos dignos de eterna memoria
Cuál los hechos de Roma inmortal.

Que te escuche el Ozama apacible,
Cual un tiempo te oyó el Almendares,
Al rumor de sus verdes palmares,
Los primores de Cuba cantar.

Aquí hay brisas que traen en sus alas
El balsámico olor de las flores,
Aquí se oyen tambien trovadores
En las ramas del monte gorgear.

Aquí hay prados amenos, floridos,
Donde reina eternal primavera,
Y arrimado á la vírgen palmera
Verde musgo se mira crecer.

Aquí hay selvas, pinales y robles,
Y tambien como en Cuba hay colinas,
Y las aguas se ven cristalinas
Por los vastos confines correr.

Canta, Bardo, tu Pátria querida,
Al intrépido ilustre *Guerrero*.
Que al amago menor de su acero
Hace el polvo al Tirano morder

Canta, si, los perinclitos hechos
De esta Pátria fecunda en hazañas,
Sus guerreros y heróicas campañas,
Su indomable denuedo y poder.

Canta, Bardo, el estrago terrible,
Que el Haitiano sufrió en las Carreras,
Dó humilladas miró sus banderas,
Dó á torrentes la sangre corrió ;

*Sepa el mundo que á nombres odiosos
Acreedores jamás nos hicimos,
Y que siempre que gloria quisimos
Nuestro carro la gloria arrastró.*

FÉLIX MOTA

Nació el día 20 de noviembre de 1822. Muy jóven se dió á conocer en el mundo literario, publicando sus primeras inspiraciones, que merecieron la aceptación del público.

Patriota de corazón, jamás pudo ver con indiferencia el nefasto acontecimiento de la anexión española, siendo uno de los primeros que tomó el fusil para combatirla. Pero la suerte que en esa ocasión no fué propicia á los defensores de la libertad, los abandonó y nuestro inspirado poeta fué una de las víctimas que cayeron en poder de los verdugos, los cuales le sacrificaron inhumanamente el 4 de julio de 1861, junto con veinte compañeros de infortunio, que sufrieron el martirio en esa horrible hecatombe.

Los periódicos *El Progreso*, *El Eco del pueblo* y otros mas, han publicado algunas de sus composiciones.

LA VÍRGEN DEL OZAMA

Cándida jóven que la verde orilla
Fértil y mansa del Ozama undoso,
Cuando aparece en el oriente Febo
Cruzas risueña ;

Tú esas riberas habitaste siempre.
Siempre graciosa y con semblante bello ;
Tú me inspirastes el amor mas puro
Virgen que adoro.

Cuando te vieron mis amantes ojos
Por vez primera palpité mi pecho,
Grato veneno el corazón sensible
Dulce probára.

Probe al instante aquel amor divino
Que constituye venturoso al hombre,
Cuando en la tierra algun objeto amado
Tierno la mira.

Siento de entonce devorarme ardiente
Fuego secreto que me abrasa el alma ;
Calma piadosa mi terrible angustia
Jóven hermosa.

En el silencio de la noche oscura
Cuando la tierra del afan reposa,

Cansado yo de perenal vigilia
Duermo intranquilo ;

¡ Cuántos ensueños de ventura entonces !
Miro á mi lado tu querida imágen...
Despierto al fin y al encontrarme solo
Crece mi pena.

Quién hoy trocára tan feliz ensueño
Por realidades, y dichoso fuera !
Fuera dichoso si mi suerte adversa
Tú remediáras.

¡ Oh si apurára con mi lábio ardiente
La dulce copa que el placer me brinda !
Tal vez el mundo mi ventura viera,
Viera envidioso.

Feliz entonce al estrechar tu mano
Tranquilo viera en deliciosa calma
Pasar mi vida ; mis amantes votos
Viendo cumplidos.

Y cual la yedra que abrazada crece
Al verde tronco de la ceyba amiga,
De tí la muerte desunirme entonce
Solo pudiera.

LA VIDA

I
Cual un arroyo apacible
Muestra su pura corriente
Y sus aguas, dulcemente

Desliza en el arenal ;

Y murmurando tranquilo,
Nunca su curso desvía,

Y pasa uno y otro día
Y su carrera es igual;

Así los primeros años
Del hombre, infeliz, pasaron,
Y sus labios no apuraron
El cáliz del dolor.

Así la vida gozaba
En alegre, dulce calma;
Tuvo del ángel un alma,
Obra digna del Creador.

Tímido entónces, el consejo
De sus padres escuchaba;
Sumiso y dócil callaba
Con santo, humilde temor.

Y creció cual débil planta
Que en risueña primavera.
Orgullosa en la pradera
Muestra al viajero su flor.

Y sensible y candoroso
Cumpliera hasta diez abriles,
Y sus gracias infantiles
Entre juegos ostentó.

Apenas de amor, la sombra
Turbára su mente un día,
Y en su continua alegría
Tres lustros pasar miró.

II

Cumple tres lustros que pasó inocente,

Cambia su vida de repente entónces;
Llega la edad en que sintió su pecho
Lucha terrible.

Mira á su vista aparecer un mundo,
Mundo faláz que le brindó placeres:
Torpe en la senda que miró, imprudente,
Ciego se lanza.

Corre cuál nave que furioso el austro
Bate feroz en borrascosa noche,
Cuando terrible el aquilon, sus ondas
Fiero levanta.

Tal, combatido el corazón del hombre
De mil pasiones sin cesar se mira,
Ávido en pos de mundanales goces
Corre sin tino.

Mas el Eterno que le vió extraviado,
Dióle propicio la razón por guía,
Llámala el hombre y auxiliado della,
Mira un abismo.

La nave en tanto su flexible quilla
Débil opone á furibundas olas,
Hábil la mano del audáz piloto
Diestra le salva.

Párase el hombre en su fatal carrera,
Torpe su vida la razón le muestra,
Huye del mundo y ante Dios, lloroso,
Póstrase humilde.

JOSÉ MARÍA GONZALEZ

Nació en esta capital el día 6 de Julio de 1830, y murió el 5 de Agosto de 1863.

Jóven, de ideas liberales, tuvo que sufrir el pesado castigo de la expatriación. Por eso al volver á su patria se alejó de la política y se dedicó exclusivamente al comercio, colgando al mismo tiempo su lira que apenas volvió á hacerla vibrar; causa por la que no obstante nuestro empeño, solo una de sus dulces trovas aparece en este libro.

UN ISLEÑO DESTERRADO

Dulce objeto de un amor
Que vió con saña el destino,
Tan inocente y divino
Como es fiero mi dolor.

Ya que en su injusto rigor
Prueba precoz tu constancia,
Ya que sientes repugnancia
En estar dó me veías,
Anda, y termina los días
Del infortunio en *mi estancia*.

Allí la altiva palmera
Ostenta su copa erguida,
Y á su sombra protegida
Crece la *grama* rastrera.
Naturaleza hechicera
Ofrece allí sus primores,
Pues al par de lindas flores
Se albergan en la maleza,
La *alquitira*, la *ceveza*
Y los dulces *cunde-amores*.

Á mas del *zapote*, allí
Dan su aromático olor,
La *naranja de babor*
Y la *jina* y *caimoni*.

Doquiera el *ajonjolí*,
Las *patillas* y *melones*,
Y en todas las estaciones
La alimenticia *batata*,
Sazona su poma grata
Bajo floridos colchones.

Se oyen en la alta *Jabilla*
Los alegres ruisiñores,
Y vagando entre las flores
Se mira la *tortolilla*.

Á la *ciruela amarilla*
Acude el *pájaro bobo*,
Canta sobre el *algarrobo*
El nécio *Julian-Chibi*,
Y el lindo *barrancoli*
Posa en las ramas del *jobo*.

Ostentan pomposa gala
El *quáramo* y el *copey*,
Y el corpulento *mamey*
Fruto abundante regala.
Su aroma el *nispero* exala
Mas que el ámbar deliciosa:
Y disputan á la rosa
Su fragancia celebrada,
La *ciruela colorada*
Y la dulce *poma rosa*.

Mi rancho está colocado
En el centro de un *conuco*,
Donde á la par del *zahuco*
Crece el *mango* y el *granado*,
La grata *piña* á su lado
Se oculta en el *batatillo*:
El gigante *limoncillo*
Levanta su copa al cielo,
Y humilde crece en el suelo.
La *escobita* y el *cadillo*.

Allí donde está el *buren*
Para quemar el *casabe*,
Harás que pongan, si cabe,
La prensa y *guariquiten*.
Allí encontrarás tambien,
Aunque en extremo sencillas,
Dos *hermosas escudillas*,
Una *caldera vacía*,